

PRESENTACIÓN DEL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE EXCMO. SR. D. ENRIQUE PONCE MARTÍNEZ EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

Dignísimas Autoridades y personalidades:

Excmo. Sr. D. Francesc Camps (Presidente de la Generalitat de Valencia), Excma. Sra. D^a Rosa Aguilar Rivero (Alcaldesa de Córdoba), Excma. Sra. D^a. Carmen Calvo Poyato (Vicepresidenta primera del Congreso de los Diputados), Excmo. Sr. D. José Manuel Roldán Nogueras (Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba), Ilmo. Sr. D. Eduardo Baena Ruiz (Presidente de la Audiencia Provincial de Córdoba), Ilmo. Sr. D. Vicente Garrido (Presidente de la Diputación Provincial de Valencia y Alcalde de Játiva), Ilmo. Sr. D. José Manuel Haro (Alcalde de Chiva, en Valencia), Excma. Sra. D^a. Concepción Ortega Casado (Presidenta de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Vélez de Guevara" de Écija), Excmo. Sr. D. Luis María Ansón (Periodista y Numerario de la Real Academia Española), Ilma. Sra. D^a. Simoneta Gómez-Acebo de Borbón, Ilmo. Sr. D. Rafael Blanco Perea (Primer Teniente de Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba y Delegado Municipal de Cultura), Ilmos. Sres. D. Marcelino Ferrero Márquez, D. Miguel Ángel Torrico Pozuelo y D. Rafael Jaén Toscano (Concejales del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba), Ilmo. Sr. D. Francisco de P. Sánchez Zamorano (Presidente de la Sala Tercera de la Audiencia Provincial), Ilmo. Sr. D. José Antonio Soriano Cabrera (Director General de Espectáculos Públicos y Asuntos Taurinos de la Junta de Andalucía, en representación de la Excma. Sra. Consejera de Gobernación), D. Domingo Sanz Roca (Comisario del Cuerpo Nacional de Policía), Ilmo. Sr. D. José Ignacio Criado García-Legaz (Teniente Coronel Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Córdoba), Ilmo. Sr. D. Domingo Suárez Suárez (Jefe de la Unidad de Policía Autonómica, en Córdoba), Excmo. Sr. D. Pedro Gómez Caballero (Vicerrector de la Universidad de Córdoba), Excmo. Sr. D. Miguel Sánchez Pérez (General de Brigada de la Guardia Civil, en la reserva), Excmo. Sr. D. Antonio León Villaverde (General de Brigada en la reserva), Ilmo. Sr. D. Joaquín Mellado Rodríguez (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCO), Ilmo. Sr. D. Luis Corral Mora (Decano de la Facultad de Ciencias de la UCO), Ilmo. Sr. D. Miguel Alcaide García (Director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes de la UCO), Ilmo. Sr. D. Carlos Lao Moreno (Director de la Escuela Universitaria Politécnica de Ingenieros de Minas y de Obras Públicas de la UCO), Ilmo. Sr. D. Miguel Agudo Zamora (Decano de la Facultad de Derecho de la UCO), Ilmo. Sr. D. Julio Tomás Díaz de la Cuesta (Presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba), Ilmo. Sr. Presidente del Colegio de Veterinarios de Jaén, Ilmo. Sr. D. Daniel Pizarro Camacho (Presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Córdoba), Ilma. Sra.

D^a. Ana Martín Díaz (Directora del Centro Penitenciario de Córdoba), Excma. Sra. D^a. Pilar Vega de Anzo (Marquesa de la Vega de Anzo), Ilma. Sra. D^a. Genoveva Casanova (Condesa de Salvatierra), D. Jordi García Candáu (Director de Radio-Televisión de Castilla-La Mancha), D. Juan Miguel Núñez (Director de la Agencia EFE), D. Fernando del Valle Lorenci (Director del Diario *ABC* de Córdoba), D. José Luis Benlloch (Director de la revista *Aplausos*), D. Juan Carlos Romero González (Vicepresidente del Grupo PRASA), D. Albert Boadella (dramaturgo y escritor) y D. Isidro Prieto Giner (Presidente de Asuntos Taurinos de la Comunidad de Valencia).

Ilustre Cuerpo Académico.

Querida familia Ponce-Cuevas.

Representaciones de la Universidad, de los Colegios Profesionales, de la Prensa, corporaciones, entidades, instituciones, colectivos sociales y del mundo del toreo.

Patrocinadores de las actividades de la Real Academia.

Señoras y señores:

Es la primera vez – que sepamos – que un torero es nombrado miembro de una Real Academia. Y ese honor lo comparten hoy el Ilmo. Sr. D. Enrique Ponce Martínez y esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, que el día 3 de mayo del presente año lo eligió Académico Correspondiente por la villa giennense de Navas de San Juan, donde tiene su residencia familiar.

Cuando hace un año, el 3 de octubre de 2006, D. Enrique Ponce pronunció una conferencia sobre “Toros y toreros ayer y hoy”, ocupando la tribuna de oradores en la sede de esta Corporación, hoy desplazada por razones de aforo, la noticia tuvo una amplia repercusión mediática, recorriendo España, el Sur de Francia, el Norte de Italia y toda la América taurina. Era la primera vez que un torero hablaba en una Real Academia, lo que mereció, entre otros, el honor de que el periodista Antonio Burgos dedicara un elogioso artículo al conferenciante y a esta Corporación. El Censor de la misma también recogió y comentó el hecho en la revista *Los Sabios del Toreo* y afirmaba que el toreo es un arte mayor aunque restringido a una porción pequeña del planeta.

Una Corporación como esta Real Academia, próxima ya a cumplir doscientos años, que es la institución cultural más antigua y más activa de la provincia cordobesa y una de las más antiguas y activas de España. Y que a lo largo de su historia ha sabido encontrar el equilibrio del “nova et vetera” de los clásicos, abriéndose a las nuevas corrientes y a las nuevas ideas sin abandonar lo que es digno de conservación.

Así, como dijimos hace unos días en el acto de apertura del curso, “nuestra Academia, pionera siempre en tantos aspectos, pues no hay que olvidar que fue obra de un “ilustre ilustrado”, el canónigo penitenciario Manuel María de Arjona, dio cabida a la mujer en sus filas desde los tiempos fundacionales; tuvo presente la actividad cinematográfica desde el año 1996 en la persona de la directora de cine cordobesa D^a. Josefina Molina Reig; introdujo en su nómina al fotógrafo D. Juan Vacas Montoro en el año 2001, teniendo en cuenta la dignidad del arte de la fotografía; y consideró el nivel intelectual y artístico del flamenco haciendo Académico al crítico y profesor universitario D. Agustín Gómez Pérez”.

Ahora, con el Excmo. Sr. D. Enrique Ponce Martínez, entra en la Academia, en su Sección de Nobles Artes, el arte noble de torear. Y se da la circunstancia de que el próximo día 12 de diciembre, en Toledo, S.M. el Rey le impondrá la Medalla de Oro al Mérito en la Bellas Artes que tiene concedida por el Gobierno Español. Por cierto, que es el primer torero en activo y el más joven de la Historia que recibe tan alta distinción.

Nuestro torero nació el 8 de diciembre de 1971 en Valencia y vivió después en la población valenciana de Chiva. De ésta, de sus valores histórico-artísticos, oí hablar muchas veces a mi amigo gallego D. Luis Pérez Díaz, doctor en Derecho y sacerdote

de vocación tardía, que allí falleció.

Enrique Ponce es todo un ejemplo de precocidad en el toro. Con seis años su abuelo, D. Leandro Martínez Toledo, que también quiso ser torero con el sobrenombre de “El Motillano”, le da las primeras lecciones taurinas. Con ocho años torea por primera vez una becerra y a los diez mata su primer becerro. A esa misma edad participa en el concurso “Monte Picayo busca un torero”, donde todos los presentes quedan impresionados por la inteligencia, el desparpajo y el arte de un niño que a tan temprana edad ya se perfila como un superdotado de la tauromaquia. Triunfador de Monte Picayo, torea una becerrada en Valencia y sale a hombros por la puerta grande. Con catorce años viste de luces por primera vez el 10 de agosto de 1986 en Baeza. Dos años después, con dieciséis, debuta con picadores el 9 de marzo de 1988 en Castellón.

Allí se muestra como un novillero con futuro y esa temporada se presenta en plazas de gran calado como Sevilla y Madrid, al tiempo que gana el “Zapato de Oro” de Arnedo, el premio de mayor prestigio entre los novilleros. Al año siguiente fue el novillero que más toreó del escalafón. Y así, con apenas dieciocho años, toma la alternativa el 16 de marzo de 1990 en las Fallas de Valencia, de manos de Joselito y Miguel Báez “Litri”, con toros de João Moura, aunque el de la alternativa fue un sobrero de Puerta Hermanos. Confirma la alternativa en Madrid el 30 de septiembre de ese mismo año, con Rafael de Paula como padrino y Luis Francisco Esplá como testigo. El toro, “Farruco”, era de la ganadería de la viuda de Diego Garrido.

Logra Ponce un hito histórico al completar diez años sobrepasando la mítica cifra en el toreo de las cien corridas anuales en España, superando el récord de Gallito, que toreó más de cien durante tres años consecutivos. Este impresionante despliegue de capacidad torera se desarrolla entre 1992 y 2001, haciendo ininterrumpidamente temporada en Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia y México.

Confirma la alternativa en la Monumental de México el 13 de diciembre de 1992, día en el que se produce su bautismo de sangre al recibir la primera de las siete cornadas que lleva en su cuerpo, además de algunas lesiones y fracturas óseas. Guillermo Capetillo fue el padrino en esta confirmación y David Silveti actuó como testigo. El toro, “Nevado”, pesó 450 kilos, era cárdeno meano y pertenecía a la ganadería de la Venta del Refugio.

La de 1996 es una temporada histórica, en cuyo horizonte se destaca como hito inolvidable la faena al toro “Lironcito”, de Valdefresno, en Las Ventas, el 27 de mayo. Ese encuentro épico ha pasado a la historia como paradigma del toreo dominador y la entrega absoluta en el ruedo.

La impresionante regularidad en sus triunfos y su crecimiento artístico lo colocan en la cima desde hace ya dieciocho años. En la actualidad lleva toreadas 1.835 corridas de toros, convirtiéndose así en el torero que más ha toreado en la Historia. Ha abierto absolutamente todas las puertas grandes de todas las plazas del mundo, destacando varias veces en Madrid, la Puerta del Príncipe en Sevilla y las treinta y tres veces de su Valencia natal.

Si en España está considerado como uno de los cinco mejores toreros de la Historia, también lo está en toda Latinoamérica y en México es un auténtico ídolo. En Francia ha triunfado en todas sus plazas, dándose la circunstancia de haber indultado a los dos primeros toros que han recibido ese premio en el país vecino, las dos veces en Nimes, en 2001 y en 2004.

Nuestro nuevo Académico es el torero que más toros ha indultado en la Historia: treinta y uno. De ellos, dieciocho en España, cuatro en Colombia, dos en Ecuador, cinco en Venezuela y dos en Francia como se ha dicho.

Es Enrique Ponce el torero que más ha toreado en plazas de primera categoría, en ganaderías tan reconocidas como duras, así las de Samuel Flores, Victorino Martín,

Cuadri, Dolores Aguirre, etc. Ha hecho el paseillo treinta y siete tardes en Bilbao, dieciocho en Pamplona, cuarenta en Madrid, cuarenta y una en Sevilla, treinta en Zaragoza, setenta y seis en Valencia, veinticuatro en Córdoba, diecisiete en San Sebastián, treinta y nueve en México D.F., por citar sólo algunas de las plazas de primera donde su cartel ha permanecido en todo lo alto durante dos décadas ya.

Son numerosísimos los reconocimientos que ha recibido entre los más prestigiosos de la profesión. Baste citar la Alta Distinción de la Generalitat Valenciana y la ya mencionada Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. Como dato curioso, referiremos que figura en una placa en la puerta principal de la Monumental de México junto a los ídolos Carlos Arruza y Manolo Martínez. Los miles y miles de premios se exponen en su finca "Cetrina", lugar de encuentro del diestro con su familia, con sus amigos y consigo mismo.

Enrique Ponce camina por la dorada y luminosa senda del toreo desde hace dieciocho años. En su veteranía de maestro torero ha recibido los laureles de los grandes, ha subido al Olimpo taurino, al que sólo algunos se asoman y muy pocos llegan.

Hasta aquí una reseña biográfico-profesional del torero, del que se ha escrito mucho y bien. Se ha destacado su inteligencia y su capacidad de generar belleza dominando la abrupta naturaleza del toro.

Albert Boadella, aquí presente hoy, ha escrito: "La habilidad que muestra para extraer lo más estimable del otro protagonista del rito es excepcional. Con semejante facilidad de percepción, Ponce consigue momentos donde la simbiosis con el toro resulta fascinante y ello sólo es posible alcanzarlo uniendo dos condiciones que raramente afloran juntas en los matadores; la primera, el conocimiento; y la segunda, la generosidad. Enrique Ponce no se lanza previamente al lucimiento personal. Se olvida conscientemente de su "yo" para encarar la lidia hacia el descubrimiento de las mejores dotes del animal, situándose en un plano de enorme generosidad y reverencia con el toro. Sus faenas son actos de amor hacia él y la consecuencia es un ensamblaje perfecto. Los que lo conocemos personalmente podemos observar desde las gradas cómo su más profundo temperamento humano se manifiesta con toda transparencia durante la lidia. En la plaza es paciente, delicado, ingenioso y solamente enérgico cuando resulta inevitable. Conduce la faena con la misma suavidad con la cual los mejores artistas nos ofrecen sus obras, imprimiendo una sensación de facilidad capaz de hacernos olvidar incluso el riesgo evidente. No sé si la querencia de los toros tiene algo que ver con la capacidad de amar, pero por poco que experimenten alguna sensación afectiva, ya en el sorteo, los afortunados deberían considerar un privilegio el hecho de consumir la vida a mano de un artista tan generoso con ellos... y también con nosotros".

Otros grandes maestros de las letras y a la vez aficionados a los toros no han regateado sus elogios al toreo de Enrique Ponce, Académico desde hoy.

Luis María Ansón, también aquí presente, ha escrito que "Enrique Ponce es la sabiduría taurina, el arte, la belleza del toreo, la escultura viva sobre el ruedo. Es el poderío, el dominio total del oficio, la hondura de la lidia. Es también la juventud experta, el conocimiento cabal de todas las suertes, el temple y el valor. Ponce es una de las figuras de todas las épocas. Junto a Lagartijo, Joselito, Belmonte, Manolete, Ordóñez... figurará siempre el nombre de Enrique Ponce que es ya historia del toreo. Pocos matadores tan completos ha dado la fiesta. Es un prodigio sobre la arena. Puede con todos los toros y ha sabido encender a todos los públicos. Tiene además una gran capacidad para la comunicación. Es un maestro".

Para Mario Vargas Llosa, sincero admirador de Ponce, "es el diestro que mejor representa la tradición del toreo clásico, hecho de valentía, elegancia, belleza y profundidad. [...] Hay en Enrique Ponce un rigor y una responsabilidad con su propio oficio que lo lleva en todas sus corridas a entregarse por entero consiguiendo a menudo

faenas con astados imposibles”.

Juan Posada ha escrito en *La Razón*: “Enrique Ponce, maestro de lo que es el arte de torear. Perfecto en las distancias, en la colocación de la muleta y el movimiento de la misma para acoplar la espera embestida a su toro. Todo ello, cimentado sobre un valor consciente que a su vez debe basarse en una afición desmedida. Si no fuera así, sería imposible jugarse la vida y cruzarse al pitón contrario con tanto arte torero”.

Y Carlos Herrera, en *El Semanal de ABC*, afirma que “Ponce es el maestro, el sabio intérprete de lo que quiere un toro, la mano que mece la cuna del percal, el torero en quien confía el toro para ser entendido, el matador que mejor maneja el tiempo, la pausa, la distancia. Ponce es hombre de exquisiteces, de afabilidad, de esa elegancia que tiene el medio desmayo. Ponce es el hombre que susurra a los astados”.

De todo lo antedicho podemos sacar la conclusión de que el toreo de Enrique Ponce es arte y técnica ensamblados, o técnica al servicio del arte, que no son conceptos plenamente coincidentes pero sí muy próximos.

Por eso esta Real Academia, que cuenta desde sus tiempos fundacionales, hace dos siglos, con una sección de Nobles Artes, ha querido incorporar a sus filas al torero Enrique Ponce como en días no lejanos incorporó a una directora de cine, a un fotógrafo y a un flamencólogo para que laboren, codo a codo, con pintores, con músicos, con escultores, con arquitectos, con dibujantes, con grabadores, con vidrieristas, que ya estaban, para alcanzar las más altas cotas artísticas en el mundo de la Cultura. Porque las Academias, que no deben ser sólo relicarios de un tiempo pasado, las Academias digo, como ésta de Córdoba, han iniciado un proceso de “aggiornamento”, de adaptación y puesta al día, que impida el acabar convirtiéndose en algo obsoleto.

Si con su fundación, muy a principios del siglo XIX, la Academia fue un revulsivo cultural y científico en la Córdoba de aquellos días, hoy saben muy bien sus miembros que asisten a lo que se ha venido a llamar la revolución tecnológica y que –como dice el ex ministro, amigo y compañero D. Manuel Clavero Arévalo– “el fundamento de la permanencia de las Academias radica en el entusiasmo y la vocación intelectual de los académicos”, que sin duda saben acomodarse a los nuevos tiempos, a la era que les ha tocado vivir. Por eso habla el profesor y académico Rogelio Reyes, también amigo, de “modernidad, progreso y continuidad cultural” como pilares básicos de las Academias.

Es esa línea de “aggiornamento” y modernidad la que abre las puertas de la Academia para que entre en ella un torero, un torero con los méritos aquilatados de D. Enrique Ponce Martínez, cordobés de corazón y cordobés de devoción, amigo de intelectuales, como sucediera entre Belmonte y el escritor Valle-Inclán, entre el filósofo José Ortega y Gasset y su homónimo Domingo Ortega, entre Ignacio Sánchez Mejías y el poeta Federico García Lorca, entre “Manolete” y Orson Welles, entre Antonio Ordóñez y Hemingway o la amistad casi familiar entre Luis Miguel Dominguín y Jean Cocteau y Pablo Picasso, como señala el profesor Peña González.

Hoy entra en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, quien además de sus méritos toreros está adornado de innumerables virtudes humanas, que lo hacen paciente, bondadoso y tranquilo, que lo hacen ser un torero de pundonor y de vergüenza torera. Hoy entra en la Real Academia de Córdoba quien el próximo día 12 de diciembre recogerá en Toledo, de manos de S.M. el Rey, la Medalla al Mérito en las Bellas Artes. Hoy entra en la Real Academia de Córdoba el Excmo. Sr. D. Enrique Ponce Martínez. “Ad multos años”.